

EL PUEBLO DE ELCHE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre 1,25 pesetas
Semestre 2,50
Año 5
Anuncios á precios convencionales

Periódico independiente

Y DE INTERESES MATERIALES

Número suelto CINCO céntimos

DIRECCION Y REDACCION
en la imprenta de este periódico.

La correspondencia al administrador D. Francisco Autón Valero.
Plaza Mayor, núm 14—ELCHE.

TRIBUNA LIBRE

El Pueblo de Elche

Después de año y medio que nos rozamos con el público, seguramente que el público debe conocernos; y sabrá que somos unos pobrecitos infelices é inocentes, sin otro defecto que el de hablar mucho, y casi siempre sin que nadie nos pregunte; lo cual, si bien se mira, no es defecto, sino sobra que tiene, por lo menos, el mérito de la espontaneidad; váyase, en cambio, porque hay por ahí muchos que no hablan nada, ni aun cuando les pregunten frailes descalzos; pero obran, y obran mal, que es lo peor, y, no obstante, todo el mundo les saluda, como pudieran saludar á Candelas; y ellos duermen bien y tienen familia é hijos que les quieren...

Y como somos tan pobrecillos, en todas partes nos metemos, todo lo observamos y nuestra hombría de bien es nuestro salvo conducto para cumplir nuestro deseo de saber y de investigarlo todo. Y como somos tan habladores, despiértase en nosotros el deseo de hablar y de contarlo todo, y nuestro carácter abierto, pueril é inocentón, préstase admirablemente á abrir las compuertas de la discreción, y allá lo vertemos todo con la mejor buena fé, sin ánimo de causar perjuicio de tercero, sino por el simple placer de satisfacer una necesidad, que es la necesidad de nuestra satisfacción; porque la sentimos y grande cuando lo decimos, lo contamos, lo referimos y lo criticamos todo.

Dada, pues, esa tendencia natural nuestra á hablar á roso y velloso, á nadie extrañará que hoy, como todos los días, nos sintamos con unos deseos rabiosos de mear la sin hueso, y sin saber qué decir, ni á quien dirigirnos; porque si hemos de dedicar el asunto al pueblo de Elche, nosotros nos preguntamos: ¿dónde está ese pueblo? Y á fuerza de verle en todas partes, no le encontramos en ninguna; y á fuerza de contemplar su pasividad imposible y su indiferencia inaudita, nos preguntamos si no ha muerto, y no es más que un cadáver galvanizado esto que á nuestro alrededor se agita y en todas partes pulula con frialdades de tumba y con hedores de descomposición.

¡El pueblo de Elche!
¿Dónde está el pueblo de Elche?
¿Será eso que acude á las tabernas, y á los cafés rindiendo culto á Baco y consumiendo en continuas libaciones los últimos giros de una existencia miserable?

¿Será ese otro que arriesga el corto jornal de la semana, quizás el pan de sus hijos, seguramente las lágrimas de su familia, en el tapete verde ó en los cuadraditos del cartón de lotería, que la solicitud verdaderamente paternal de quien no debiera, coloca para cazar incautos, como alondras con espejuelos?

¿Será acaso ese otro que hinca la rodilla al poderoso, que tiembla ante la desvergüenza del canalla endiosado por el éxito y siente miedo ante ese monstruo del caciquismo, pegajoso y suave como un pulpo, cuyos tentáculos musculosos estrangulan las bellas iniciativas, y cuyas ventosas chupan la sangre de los ciudadanos?

¿Será quizás aquél que, indiferente á todo, álzase de hombros, anula su inteligencia y se deja pisotear mansamente por esa bestia apocalíptica del cacique, contento y satisfecho con tener la pitanza segura, viviendo por y para el estómago, único objeto de su culto y de sus más íntimas preocupaciones?

¿Es, por desgracia, aquel otro que se deja deslumbrar por reputaciones de oropel, que se deja cazar por la charlatanería insulsa y desabrida de una medianía intrigante y procaz, que todo lo invade, medianía que no tiene más ciencia que la ciencia de vivir, y la de hablar después de vivir, y hace objeto de su olvido, quizás de su desprecio, al mérito modesto que, como la violeta, esparce su fragancia oculto bajo las hojas del cardo borriquero?

¡Dios mío! ¿Dónde se encuentra ese pueblo potente y generoso con que nosotros hemos soñado, que se subleva ante las injusticias, que respira ambientes de libertad, que vive sediento de progreso, que no se rinde ante el cacique, que se presta fiero á combatir por sus derechos, él, que se muestra esclavo de sus deberes?

Venga á nosotros, así como nosotros vamos hacia él, ese pueblo de Elche, objeto único de nuestra predilección, vigoroso y fornido, dispuesto á combatir por sus ideales, á luchar por sacudir el yugo ignominioso que las situaciones que por Elche han pasado, como plaga maldita, le han querido imponer, y á no dejarse grabar por el sello vergonzoso del esclavo que en la frente llevan clavado los pueblos que no saben revolverse contra la tiranía, el caciquismo y la charlatanería.

¡Venga á nosotros y combata mos juntos!

La victoria será nuestra.

Movimiento feminista

Es casi un hecho la constitución definitiva en Elche, de una sociedad de mujeres que con el doble fin de «Sociedad de Socorros Mútuos», defiende y mejora la penosa existencia que arrastran las obreras illicitanas, víctimas aquí, como en todas partes, de la deficiente organización social que padecemos.

La idea de este proyecto ha sido acogida con entusiasmo por las mujeres obreras que acuden en gran número á inscribirse en la lista de socios de la futura asociación, que ha comenzado ya los trabajos preliminares para su constitución.

En el local del Círculo Obrero Illicitano, se han celebrado varias reuniones con la asistencia de una junta de mujeres que con la colaboración de otros obreros, discuten con grandísimo interés el Reglamento por que ha de regirse la naciente sociedad.

Consideración y respeto merecen los obreros que han tomado á su cargo la realización de un proyecto tan difícil y que tanto interesa al bienestar social de la clase proletaria femenina de Elche; aplausos merecen los que quieren que la mujer illicitana se illustre, se dignifique y se erija en un sér más independiente y más respetado por sus semejantes.

Hoy que el movimiento feminista en los pueblos que marchan á la vanguardia de la civilización, preocupa y llama la atención de los hombres que se dedican al estudio de la Sociología, consuela el ánimo contemplar que en Elche, pueblo enclavado dentro de España, nación atrasada, envilecida por los políticos y fanatizada por los que del fanatismo comen, y de la ignorancia viven, hay un puñado de hombres de buenos sentimientos que se interesan por la suerte de la mujer obrera, digna por todos conceptos de ocupar un puesto más preeminente y de gozar de los adelantos que en todos los órdenes de la vida, hoy existen.

Como toda obra buena, esta también tiene sus enemigos; enemigos formidables que trabajan ocultamente y con grandísimo interés para que no sea un hecho en Elche esta asociación: enemigos que no les conviene que la mujer se asocie, porque al asociarse, irremisiblemente ha de ilustrarse, y al ilustrarse ha de saber muchas cosas que hoy ignora; y ahí precisamente está el *busilis*; en la ignorancia. ¡La ignorancia! maldita seas; ¡cuando desaparecerás de la Humanidad, y reinará el imperio de la sabiduría, desapareciendo las

absurdas preocupaciones y los viejos anacronismos de esta sociedad caduca!!

No hay que arredrarse por que haya quien trabaje en contra; hay que seguir el camino emprendido con decisión y constancia para llegar al fin propuesto; hay que constituir esta sociedad, que si al principio se dedica á Socorros Mútuos luego puede extenderse á la realización de otros fines altamente benéficos, como la fundación de una escuela, donde al mismo tiempo de aprender las labores propias del sexo, se enseñe á leer y escribir, y otras asignaturas que ilustren á la mujer en los ramos más útiles del saber humano.

Adelante pues, y que las generaciones venideras al encontrar una obra tan magna y tan importante, bendigan á los hombres de esta generación, que en medio del encanallamiento y del servilismo que por todas partes se respira, aún saben dedicarse á dulcificar las penalidades de su compañera, la mujer.

AVONASAC.

EL PANTANO

Así se titula un suelto publicado por EL PUEBLO DE ELCHE en su último número correspondiente al domingo pasado, 2 de los corrientes, y de cuyo escrito se desprende que algún efecto de los propósitos y proyectos bienhechores del Ministro de Obras públicas, Agricultura, Industria y Comercio, llega hasta ésta, por todos los políticos explotada y por todos desheredada, población. Pero es el caso, que ese destello alcanza solo al Pantano de Elche que el distinguido ingeniero Sr. Lafarga, de la Dirección de Obras Públicas de la provincia, ha visitado en compañía de su colega el Sr. Sanchis y de los Vocales comisarios de las Comunidades de propietarios de agua de las Acequias Mayor y de Marchena señores Cruz y Selva, en el que reconocieron la necesidad de su limpia, y por ende la de la elevación de su dique y desviación de sus aguas, asegurándose que volverán á Elche en el mes de Octubre próximo para dar principio á los trabajos de proyecto.

La noticia, soltada en términos tan laconicos, es halagüeña, pero alarmante.

Halagüeña porque son raras, rarísimas, las veces que las disposiciones del poder central han alcanzado beneficiosamente á Elche, y de estas pocas yo no conozco ninguna que lo haya sido por iniciativa del Gobierno, sino á instancias reiteradas del pueblo.

Pero alarmante para las Comunidades de propietarios de agua de las Acequias Mayor y de Marchena porque esa visita no tiene por fin ejercitar la alta inspección que al

Gobierno corresponde sobre el Pantano, para ver si reúne las condiciones de seguridad e higiene que afectan al bien público, y obligar, caso negativo, a su propietario a que lo coloquen dentro de ellas, aperebiéndole con hacerlo por sí y a su costa si aquél no lo hace; sino que vá directamente encaminada a reconocer la conveniencia, ó la necesidad, si se quiere, de realizar unas obras que el propietario estudia y ha debido realizar por sí mismo.

¿Cómo va á ejecutarlas el Estado? En esta parte guarda silencio el sueto de EL PUEBLO DE ELCHE.

¿Lo hace el Estado desinteresada, graciosa é incondicionalmente? Si así pudiera ser y fuera habríamos de apresurarnos á erigir en el centro del local reparto de aguas una estatua al joven ministro de Obras públicas D. Rafael Gaset por habernos otorgado tan señalado beneficio, sin que esto quiera decir que sea menos la gratitud que se le debe por sus buenos propósitos, aunque estos no se vean realizados por no tratarse de obras que sean pertenencia del Estado.

¿Es que el Estado nos anticipa los fondos necesarios para hacerlo, ó lo hace por cuenta nuestra, cargando á la comunidad el importe de las obras para reintegrarse de él en un plazo más ó menos largo?

Esto es vergonzoso para las Comunidades de propietarios de aguas de las acequias Mayor y de Marchena, cuyos beneficios líquidos en el último año en que se han verificado gastos extraordinarios, pueden calcularse en unas 300.000 y pico de pesetas; de modo que ella por sí misma, si las obras cuestan otro tanto, puede realizarlas, concretándose los comuneros según la peñoriedad del caso, á no percibir totalmente su venta en seis, cinco, cuatro, tres, dos ó un año.

Esto es vergonzoso, porque denuncia que los capitales de Elche se emplean en la usura y no en empresas que pueden servir para fomento de la agricultura, industria y comercio.

Esto tiene el inconveniente de que comunidades como la de huertos, que ha luchado por desprenderse de la ingerencia del alcalde como presidente nato de la comunidad, van á tener que aceptar la intervención del Gobierno, que no puede abandonar como es consiguiente, sus intereses en manos de particulares; y si desde 15 de Abril de 1842, en que las Comunidades de propietarios de agua de las acequias Mayor y de Marchena, son dueños del pantano de Elche con épocas de gran pujanza como la presente no han amortizado en todo ni en parte el capital de dos censos importantes 256.666 reales 22 céntimos, que se deben al excelentísimo señor conde de Casa Rojas y 30.000 reales al hospital de Caridad de esta ciudad, es evidente que esa intervención será eterna. Esto tiene el inconveniente de que las obras se harán á gusto de los ingenieros del Estado: El inconveniente de que costarán más de lo que debían costar y él de sujetar el pantano á una obligación, ó será motivo de apremios y prisas de la incautación de esa propiedad por el Estado mismo. Pero en fin; cualquiera de estos dos procedimientos implicaría el reconocimiento de la propiedad del pantano en favor de las Comunidades de las acequias Mayor y de Marchena; lo verdaderamente grave sería que los trabajos comenzasen, que las obras se ejecutaran por el Estado creyendo en la dirección de Obras públicas de la provincia y en el ministerio del ramo que se trata de una obra pública como lo fuera por efecto de la autorización que el duque de Maqueda y marqués de Elche dió al Concejo de esta villa para que le construyese como lo construyó, si le hubiese conservado en su poder y se desconociese allí, que por impetuosos aluviones ocurridos el 8 de Septiembre de 1793 fué

cegado y destruido en parte aquel pantano inutilizándose para depósito de agua, y que el señor conde de Torrellano al mismo tiempo apresuraba al Ayuntamiento para que le pagasen los atrasos de la pensión de un censo por cuyo concepto se le debían ya 133.754 reales 21 ms. y que se imponía la necesidad de reparar y habilitar el Pantano porque se secaron los plantados y para lo cual se necesitaba una cuantiosa suma que no era posible obtener del Ayuntamiento, por lo cual acordó este en Junta ordinaria de gobierno del día 7 de Diciembre de 1841 cederlo en el ser y estado que tenía con todas sus vertientes y derechos á las comunidades de las acequias Mayor y de Marchena para que lo habilitasen y pusiesen corriente á su costa y de su cuenta, tomando á su cargo el capital del censo y pago de pensiones que fueran venciendo mientras no le redimiesen, cuya cesión se verificó después de instruido el oportuno expediente, previa la autorización de la Diputación provincial y en las condiciones que se expresan en la escritura de convenio transacción y cesión que autorizó el Notario que fué de esta ciudad D. Juan Martínez Torres en 5 de Abril de 1842 obrante en el protocolo correspondiente del archivo á cargo de D. Raimundo Candela y Cano.

Nada de extraño tendría que la Dirección de Obras públicas y el Ministerio del ramo creyesen que nuestras aguas y el Pantano donde se embalsan fueran públicas, puesto que así lo ha dicho la Junta de aguas de la acequia Mayor en documentos de carácter oficial, como el informe emitido para refutar las aseveraciones contrarias de algunos propietarios de agua en su recurso contra el proyecto de ordenanzas impremeditadamente llamadas de la Comunidad de regantes de las aguas del pantano de Elche y ha sostenido con hechos posteriores, á consecuencia de lo cual declaró la Dirección de Obras públicas de la provincia, en su dictamen de 20 de Junio de 1894, que es evidente el carácter público de estas aguas, dada su procedencia.

Bien es verdad que aquí se siente la necesidad de un criterio fijo, pues al paso que aquello ocurre, en aguas, se han tomado acuerdos por la comunidad que están en marcada contradicción con el reglamento, y á pesar de no haber sido aprobados por la Superioridad como debe suceder con todos los que á aguas públicas se refieren, se ejecutan.

Quiero suponer, que siendo la cuestión que hoy me ocupa de gran importancia, se convocará á las Comunidades á junta general extraordinaria para darlas á conocer los propósitos del Gobierno y las condiciones en que se pretenden verificar las obras, con objeto de que las comunidades interesadas, en vista de ello, resuelvan lo que debe hacerse en caso tal; y digo que quiero suponerlo, porque no sería la primera vez que las Juntas de aguas se han permitido tomar acuerdos y realizar actos para los que no están facultadas en general por los Reglamentos ni especialmente por las Comunidades.

Mi objeto al trazar estas líneas es llamar la atención de los propietarios de aguas sobre este asunto, para que lo estudien detenidamente, aquilatando el pro y el contra de las cosas antes de resolver. No es emitir prejuicio alguno sobre ellas, ni mucho menos prevenir contra el proyecto.

JOSÉ GÓMEZ

Elche, Septiembre 300.

ELCHE AL DÍA

Hay cierta clase de hechos, tan repugnantes y tan escandalosos,

que aunque los labios enmudeciesen, el corazón hablara.

Cuando todas las poblaciones tienden al progreso y su cultura; Elche, la hermosa ciudad de las palmas, tiende solamente al emporamiento y al descrédito. Y como para hablar se necesita hablar claro, ó no decir nada, voy á hacerlo tan solo por el sentimiento que me inspira el ver á mi pueblo gobernado por personas, al parecer, secuaces á la reacción.

Hay una serie de tabernuchas indecentes, que en ellas solo impera el vicio, el mal tiende sus alas por doquier, haciendo más extensivo ese gusano miserable el cual debiera ser aplastado, para que con su muerte borrar las negras sombras de que es acreedor.

Y no solamente en esta clase de establecimientos impera lo malo, no; pues en los sitios más céntricos, en las casas particulares, hasta en mitad del arroyo subsiste el mal y de tal naturaleza, que poco á poco y como molécula arrastrada por el aire va cimentando tan poderosamente que creo llegará el día en que por gigantesco que sean los esfuerzos para cortar dicho mal, serán insuficientes, pues cuando la semilla es joven con facilidad se extrae del terruño ¿pero y cuando se deja crecer?

¡Ah! Entonces se necesita mucho trabajo.

Y á todo esto, ¿qué es lo que hacen las autoridades?

¿Es que se duermen con los laureles de la victoria? O es que se hacen pago para que el mal subsista. Esto es lo que quisiera ver claro, señor alcalde; demuéstrenos que sabe obrar con arreglo á la ley y á la justicia.

FRANCISCO NIÑOLES JAVALOYES

Prosa clásica

.....Bajó del recuesto y acercóse al escudrón, tanto que distintamente vió dos banderas, juzgó de los colores y notó las empresas que en ellas traían, especialmente una que era un estandarte ó girón de raso blanco venia, en el cual estaba pintado muy al vivo, un asno como un pequeño sardesco, la cabeza levantada, la boca abierta y la lengua de fuera en acto y postura como si estuviera rebuznando: al rededor del estaban escritos de letras grandes estos dos versos:

No rebuznaron en valde el uno y el otro alcalde

Por esta insignia sacó Don Quijote que aquella gente debía de ser del pueblo del rebuzno, y así se lo dijo á Sancho, declarándole lo que en el estandarte venia escrito. Díjole también que el que les habia dado noticia de aquel caso se habia errado en decir que dos regidores habian sido los que rebuznaron, porque según los versos del estandarte no habian sido sino alcaldes. A lo que respondió Sancho Panza: señor, en eso no hay que reparar, que bien puede ser que los regidores que entonces rebuznaron viniesen con el tiempo á ser alcaldes de su pueblo, y así se pueden llamar con entrambos títulos; cuanto más que no hace al caso á la verdad de la historia ser los rebuznadores alcaldes ó regidores, como ellos uno por uno hayan rebuznado, porque tan á pique está de rebuznar un alcalde como un regidor.

CERVANTES.

Cosas de Elche

Fallo

Recordarán nuestros apreciabilísimos lectores, que en uno de los pasados números hablabamos, porque así nos lo denunciaron, de los destrozos que el ganado de Vicen-

te Cerdá habia ocasionado en unos campos.

Recordarán también que el tal Vicente Cerdá se acercó á nuestra redacción pidiéndonos que rectificáramos la noticia, porque decía él que era falsa; y así lo hicimos, haciendo constar que así lo aseguraba el interesado.

Pues bien; el asunto fué llevado á los Tribunales, y en ellos ha sido condenado el Vicente Cerdá á la multa de 7,50 pesetas y al pago de costas.

Y no decimos más.

Vicente Medina

Tenemos una verdadera satisfacción al anunciar á nuestros lectores que el ya laureado poeta murciano, el cantor inimitable de la huerta, el dulce y sencillo Vicente Medina, nuestro distinguido amigo, ha sido premiado también en los últimos Juegos florales celebrados en Alicante, mereciendo el premio de D. Enrique Arroyo Rodríguez, por una colección de cantares que presentó, inimitables, como todas sus obras.

Reciba el Sr. Medina nuestra más cumplida y cordial enhorabuena por su nuevo triunfo, que celebramos como nuestro.

Y que no nos olvide.

Visita

El lunes de la semana que acaba de transcurrir, tuvo Elche el alto honor de recibir la visita del que fué elegido diputado por la circunscripción por una barbaridad de miles de votos, D. Santiago Mataix.

Nos dicen que vino acompañado por algún hijo del señor Gobernador de la provincia y por una porción de amigos más, todos ó casi todos provistos de maquinitas instantáneas.

Y ¡claro está! con esos aparatos impresionaron en Elche lo que pudieron: vistas de huertos y vistas á la calle del Desengaño, sin contar las vistas de hilo y las vistas cansadas y otras vistas y revistas que no son para referir aquí.

Total: que pasaron un gran día y comieron en el huerto del simpático y amable capellán Castaño, en donde admiraron la famosa palmera de ocho brazos, aquella misma que en un momento de inspiración, rápido como el relámpago y brillante como el génio, hizo exclamar, y además escribir: al egregio visitante, aquel profundo pensamiento, cuya profundidad se pierde en las profundidades de lo profundo: *Hay quien ambiciona la palma del martirio... con la de este hue:to se contentaría.*

A pensar de eso, el Sr. Mataix se fué por la tarde, como un simple mortal, en un prosaico tren, á la capital de provincia.

El recibimiento hecho á los visitantes fué el adecuado. Allí vimos al alcalde mataixista D. Sebastián Canales, al primer teniente alcalde mataixista Sr. Sánchez Boix, al síndico mataixista don Ramón Albornoz, á unos cuantos municipales y... pare V. de contar.

El Sr. Mataix no supo qué admirar más; si el entusiasmo con que se le recibió, ó aquella palma del martirio...

Y pitó el tren (alguien habia de pitar)... y aquí quedaron como cuerpos sin alma los Sres. Canales, Alcalde; Sánchez Boix, teniente alcalde; Albornoz, síndico, y... los municipales.

Que también debieron marcharse. Para no volver.

Restablecido

Cumplíendose felizmente nuestras predicciones, y ya completamente restablecido de su enfermedad, ha comenzado á ejercer los deberes de su profesión nuestro querido amigo el ilustrado y digno facultativo D. Alfredo Llopis.

En la imposibilidad de hacerlo personalmente, nos encarga el señor Llopis hagamos presente desde estas columnas á sus numerosos amigos su profunda gratitud por el interés que todos han demostrado por él durante el curso de la dolencia que le ha postrado en cama.

Queda complacido nuestro querido compañero Y reciba nuestra más cumplida enhorabuena.

La Comunidad de Labradores

El domingo próximo pasado, á las siete en punto de la noche, celebró sesión el Sindicato en el local *Reparto de Aguas*, bajo la presidencia de Don Manuel Campello, y con asistencia de los señores síndicos Don Luis Cruz, Don Joaquín Santo, Don Juan Selva, Don Pascual Mollá, D. Francisco Sánchez Candela, D. Cayetano Sánchez Mora, D. Diego García Vicente, Don José Jaén Agulló, D. Diego Pascual Cataluña, y D. José Boix Ibarra, no habiendo asistido Don Alonso Gomis, (que escusó su asistencia por ocupaciones urgentes), Don Manuel Sánchez Serra y Don Ramón Agulló Pascual, (que ni digeron esta boca es mía ni asistieron), y Don Ramon Albornos Miralles, representante del Ayuntamiento, cuya asistencia no es obligatoria.

Y ahora, bueno es recordar al Sindicato que tiene un Reglamento, y que lo primero que dice en su primer artículo es lo siguiente:

«Todos los componentes del Sindicato están obligados á asistir puntualmente á las sesiones para que sean convocados por la Presidencia, incurriendo si así no lo verificasen, á no mediar justa causa, en la multa de cinco pesetas.»

«Mediada justa causa para que dejen de asistir los que brillaron por su ausencia en esta sesión? ¿Han pagado la multa de cinco pesetas?»

Sería deplorable que el Sindicato llegara al estado en que está el Ayuntamiento, que rara vez celebra sesiones ordinarias por falta de concejales. Por ahora no tenemos casi ninguna queja de los señores síndicos, pero bueno es que se cumpla el Reglamento y que no se abandone nadie. El mismo interés que tenemos por la Comunidad de Labradores nos obliga á tomar nota de las faltas que se vayan cometiendo, por insignificantes que sean.

Y vamos á reseñar la última sesión.

El secretario Don Francisco Galán Bernad leyó el acta de la anterior, que fué aprobada por unanimidad.

Se aprobaron varias cuentas. Se leyó una comunicación de la Alcaldía, en la que se participa al Sindicato que en sesión celebrada por las Juntas Directivas de la Acequia Mayor y de Marchena, en 22 de Agosto último, se acordó confirmar en el nombramiento para que formen parte del Jurado á los vocales de dichas Juntas, y en representación de las mismas Don Antonio Romero Ibáñez y Don Joaquín Sempere García, respectivamente. Se nombraron 154 guardias

jurados gratuitos, acordándose que por la Comunidad se les entregue la correspondiente correa y placa, título, nombramiento, y licencia de armas.

Se resolvió que la Comunidad pague el primer uniforme de los guardias, siendo de cuenta de estos los que necesiten en lo sucesivo; que el cabo sea plaza montada dándose cuenta por la comisión de guardería de haberse comprado un caballo por 375 pesetas, y que el mencionado cabo compre lo necesario para la manutención de dicho caballo, pagándose por el tesoro á fin de mes lo que importe la cuenta, previa la aprobación del Sindicato.

Se leyó una solicitud de Don Antonio Antón Román, pidiendo el nombramiento á su favor de recaudador y agente ejecutivo. Fueron aceptadas por unanimidad las condiciones presentadas por dicho señor, acordándose que preste fianza hipotecaria por diez mil pesetas ó personal á satisfacción del Sindicato.

Fueron nombrados peritos tasadores de la Comunidad Don Cayetano Martínez Más, y Don José Picó Maeda.

Se designaron por sorteo los jurados y suplentes que han de formar tribunal en el próximo trimestre, correspondiendo á los señores siguientes:

Jurados: Don Gerónimo Antón Antón, Don Casto Torregrosa Parreño, Don Pascual Sempere Mogica y Don Bautista Antón Sempere.

Suplentes: Don Francisco Gómez Martínez, Don Francisco Fluxá Aznar, Don Manuel Piñol Navarro y Don Carlos Antón Marco.

Se nombró delegado del Sindicato en la partida rural de Carrizales, á Don Isidro Gomis Pascual y escribiente temporero en las oficinas de la Comunidad á Don José María Soler Agulló.

Y por último, se autorizó al Presidente para que nombre la persona que ha retirar las armas del Parque de Artillería de Valencia.

Hemos notado que en las sesiones que celebra el Sindicato, no hablan más que el Presidente, dirigiendo la discusión, Don Luis Cruz y Don Joaquín Santo. ¿Qué los otros señores síndicos están mudos? Es preciso que se animen todos esos señores que están callados, que tomen parte en las discusiones, que digan su opinión y no se conformen con las manifestaciones de los señores Cruz y Santo, porque estos no son infalibles, ni muchísimo menos. No salgamos de un caciquismo para entrar en otro. En el Sindicato no hay clases. Todos son representantes de la Comunidad y deben obrar sin dejarse suggestionar por nada ni por nadie. No hay que copiar del Ayuntamiento. Aquí no debe haber figuras decorativas ni prohombres que corten el bacalao.

Y hasta el primer domingo de Octubre.

En la barraca

No es en la barraca que hemos colocado en la orilla del mar, no; sino en esa otra barraca del vicio que, con permiso de la autoridad competente, se ha plantado arrogante y provocativa en la orilla de la Glorieta, en el sitio más céntrico de Elche, tapando admirablemente el establecimiento público de un tarinista, en donde nos encontramos.

Allí se rifa, si, señores, se rifa ante los ojos asombrados de toda

una generación que admirada abre la boca contemplando de lo que son capaces estos silvelistas que disfrutamos en los últimos días del siglo XIX, regeneradores *fin de siècle*, seleccionistas de última hora, que pretenden hacer una España nueva y reluciente, volviéndola del revés, como si fuera un calcetín.

En aquella barraca se rifa. Hay cartones; cada cartón vale diez céntimos. Hay 350 números. ¡Los hay! Dicen que los hay. ¡Vaya usted á saber! Pero aunque los haya, y nosotros así lo creemos, no *cae nunca*. A nosotros, que hemos querido cargarnos de razón y hemos jugado, nunca nos ha *caído nada*. Y hemos perdido el dinero, que es una bendición.

Cuando *toca*, es generalmente una cosa que no vale nada. Casi siempre es una botella de agua de Kananga. Nombre chino. Suena así como á Li-Hung-Chang. Nos tratan como á chinos, que no hay más que ver.

Y rueda el biombo, y sale una bola, y *no toca nada* á nadie. ¡No desanimarse! gritan los tres hombres que hay al frente del negocio. ¡Pongan, pongan! el que la sigue la mata! Y ¡claro! como ellos la siguen toda la noche, el que la mata son ellos. ¡El 284!—Sensación!—Buscan, y buscan, y por fin exclaman: ¡Una botella de Kananga!—¡Pampanga! dice un gracioso; y todos rien al pensar en los filipinos, es decir, en los puntos idem; porque cuidado que hay puntos filipinos! ¡Kananga!

Y sigue rodando el biombo, y los hombres animando el juego, y los tontos poniendo á aquellos cartoncitos, que es como escribir en el mar, fiarse en palabras de alcaldes ó *mi alegría de verte gileña!*

En fin, que nos divertimos que es un primor, y todo se lo debemos á Sebastián. ¡Ole!

Y el señor Juez de Instrucción en Santapola.

Yo en la higuera.
Y siga la bola.
Y venga Kananga, Kananga, Kananga.

Enfermito

Se encuentra en cama, enfermo de algún cuidado, un niño, hijo de nuestro querido amigo y paisano Don Ernesto Llofrú y Claris, que reside en Barcelona.

Afortunadamente el padecimiento tiende á la curación.

Vivamente deseamos que se restablezca pronto el precioso Manolín y vuelva la calma y la alegría á su distinguida familia.

Despedida

Doña Encarnación Herraez, tía del malogrado sacerdote Don Manuel Esparcia (Q. E. G. E.) nos encargó hagamos público su eterno agradecimiento por el buen comportamiento de todos los hijos de Elche, en la larga y penosa enfermedad que llevó al sepulcro á su amado sobrino.

Y en la imposibilidad de despedirse personalmente lo hace por este conducto ofreciendo su casa en San Pedro del Pinatar.

Amenidades

Demencia por honradez

I

Pedro era un hombre alto; de ojos azules su mirada altiva su labio superior sombreado por un finísimo bigote rubio. Estaba este hombre dotado de fuerzas hercúleas y de muslos de atleta.

Vivia humildemente con su amada esposa, en una limpia y arreglada buhardilla.

Nunca fijó este honrado matri-

monio su atención en las comodidades y riquezas de que estaban rodeados muchos convecinos suyos, siendo su principal y único afán, el que no les faltara trabajo para atender á las más apremiantes necesidades de esta vida; aquí se confirmaba una vez más aquella sentencia de Séneca que dice: «Conformarse con la pobreza, es ser rico: uno es pobre, no por tener poco sino por desear mucho.»

Pedro desde pequeño había sido introducido en una gran fábrica de objetos de bronce.

Inocencia, que así se llamaba su mujer, se ocupaba en las labores propias de su sexo, y en caso de necesidad hacía gorritas para niño, cuya retribución era ínfima, por lo que Pedro no quería que trabajase.

Allí, en aquella limpia y esmerada buhardilla, habitaba la virtud, la esposa modelo de modelos y el esposo honrado y virtuoso, amante del trabajo.

II

Ya era hora de que Pedro hubiera concluido su ruda faena. Y no llegaba á su casa. Pasaron algunas horas y nadie turbaba el sepulcral silencio que reinaba en aquella humilde morada.

Inocencia se hallaba impaciente con la cabeza inclinada sobre el pecho, esperando á aquel sér que era la vida del hogar.

Pensando mil extravagancias estaba Inocencia cuando oyó y conoció los pasos de su marido.

Saltó á su encuentro y quedó asombrada al ver el rostro de Pedro contraído.

Inocencia se arrojó en sus brazos, diciendo con dulzura:

—¿Cuánto has tardado! ¿Qué te pasa?

Pedro, por toda respuesta, rechazó suavemente á su esposa:

—¡Pedro! ¿Qué te sucede? ¿Me rechazas? ¿Ya no aceptas mis caricias? ¿Te ofendi en algo?

Cuando Inocencia acabó de pronunciar estas palabras, sus ojos se arrasaron en lágrimas.

Pedro miraba á su esposa y con sus crispadas manos se mecaba sus cabellos bañados por un sudor frío; sus ojos inyectados en sangre le saltaban de las órbitas, su boca dilatada y su cejo fruncido le daban un terrible aspecto.

Viendo Inocencia el estado deplorabile de su esposo, se arrojó á sus pies, suplicándole con las lágrimas en los ojos le refiriese lo que le pasaba.

Pedro no oía y meditaba algo terrible, pues su boca pronunciaba palabras ininteligibles.

—¡Pedro!—exclamó Inocencia, —por tu hijo, por ese sér que se agita en mis entrañas, te suplico que me digas lo que te ha ocurrido.

Al oír él que le nombraban á su futuro hijo, al cual ya quería, pareció volver á la vida y dijo:

—Ya que lo quieres, sea.

III

—¿Tú crees que el Sr. Hilario es una bella persona? pues te equivocas de extremo á extremo (el Sr. Hilario era el dueño de la fábrica en que estaba ocupado Pedro); él ha conseguido reunir un respetable capital sin saber nadie como, aunque muchos aseguran que lo posee de malas maneras. El vende sus productos cuando gana un cincuenta ó sesenta por ciento y muchas veces efectúa ventas sin la buena fé que preside los actos lícitos.



V

Mis queridísimos padres me ocuparon desde pequeño en la fábrica del Sr. Hilario; empecé a trabajar con ahínco, pues los autores de mis días se hallaban sumidos en la mayor miseria y había que aflirse las uñas para poderles suministrar un escaso pedazo de pan, ¡era tan reducido mi jornal! Mi madre enfermó de debilidad y la falta de alimento la llevó al sepulcro. (Dos gruesas lágrimas rodaron por las encendidas mejillas de Pedro).—En vano supliqué al infame del Sr. Hilario que aumentara mi jornal, al menos mientras durara la enfermedad de mi pobre madre; pero nada, siempre me decía: «¡Trabajas tan poco!» Yo, herido en mi amor propio, me desahacía trabajando para ver si conseguía despertar en él un poco de compasión; pero no, su corazón era de granito y no se inmutaba por nada; mis esfuerzos solo sirvieron para que decayeran mis fuerzas y me viera en peligro de ser arrojado de allí.

—¡Cuánta infamia! ¡Dios mío!— exclamó Inocencia dirigiendo sus ojos al cielo.

—Sigamos, dijo Pedro.—Muer-tos los dos únicos seres que quería en el mundo, todo me era ya indiferente; pero en medio de mis desdichas viniste tú a prestarme consuelo, sin el cual creo habría muerto por falta de cariño.

Al tomar estado se lo comunicó al Sr. Hilario para que aumentara mi pobre jornal, y viendo éste la justicia que asistía a mi petición, me fijó como sueldo la cantidad de diez reales, con la cual, aunque estrechamente, hemos vivido felices; pero esta noche nos ha llamado, ¿sabes para qué? para rebajarnos un veinticinco por ciento. ¡Como si lo necesitara para comer! ¡infame! No sé si continuar ó dejar...

—No dejes de trabajar, Pedro— dijo la mujer, —yo te lo suplico; pues si tal cosa hicieras verías como bien pronto llegaría tu arrepentimiento.

Pedro suspiró y dejó caer su cabeza sobre su pecho para entregarse á tristes cavilaciones.

IV

Al día siguiente Pedro asistió al taller, pero no con la alegría con que antes iba; ya no cantaba, ya nadie reía, solo era interrumpido aquel grave silencio por el choque de las herramientas contra el duro bronce y el ruido que producían los motores de aquel enorme taller.

Aquel silencio general duró algunos días, al cabo de los cuales volvió á renacer el bullicio y la jovialidad entre los más jóvenes, pues la juventud nunca ha sufrido el suplicio del silencio.

En cambio Pedro no despegaba los labios.

El Sr. Hilario miraba, callaba y sonriendo con dulzura decía para sus adentros.

—Cuando pase algún tiempo efectuaremos otra intentona.

Poca conciencia debía tener aquel aborto de lanaturalidad, pues no ignorando las víctimas que había causado el reducido jornal que daba á aquellos mártires del trabajo, aun tenía pretensiones de hacer otra rebaja.

—¡Cuánta diferencia entre él y sus obreros! honrados, virtuosos y desgastando sus fuerzas en rudas faenas por un mísero jornal, morían de hambre, y él sin conciencia, sin honor, sin corazón, y rico... pero... que...

A mediados del invierno en casa de Pedro todo era alegría. Inocencia había dado á luz un hermoso y rollizo niño de cabellos rubios como el oro, lo único que entristecía al padre era el estado decayente en que se hallaba su querida esposa, pero aun vino á entristecerle sobremanera la noticia de que el Sr. Hilario había vuelto otra vez á rebajar el jornal, pretextando subidas de cambios y otras mil farsas por el estilo, pero que esta vez los honrados obreros prefirieron morir de hambre á que el infame del Sr. Hilario triplicara sus ganancias: ¡y pensar que todo esto lo hacía por el sórdido interés de la codicia!

Pedro rugía de rabia al pensar que su amada, su más querido ser, necesitaba entonces el alimento más que nunca; primera y principal, para que se repusiera ella de las fuerzas perdidas, y segunda, para poder criar á su hijo.

Llegó un día, el cual no se hizo de esperar mucho, en que se agotaron los recursos de Pedro y éste como único remedio enagenó algunas prendas de escaso valor, pero que todo eso no bastaba para poner fuera de peligro á Inocencia. En resumidas cuentas que esta murió, mas bien de falta de alimento que de otra cosa. ¡Grande pesar para Pedro! éste estaba inconsolable, sus ojos ávidos de mirar parecían no creer el triste cuadro que la vista les ofrecía aquel cuerpo rígido, aquella boca que tantas caricias le había prodigado, aquellos amoratados labios que tantos besos habían estampado en su frente, ¡y pensar que la causa de esta fatal desgracia era el Sr. Hilario! ¡Ah! Hasta dónde llega la avaricia de los hombres.

Los amigos de Pedro prometieronle encargarse de todo lo que se debía hacer.

Pedro manifestó su asentimiento y se puso en actitud de marchar, pero sus amigos le detuvieron. Descuidáronse estos un momento y Pedro echó á correr escaleras á bajo. Cuando se apercibieron era tarde, Pedro había desaparecido y Dios sabe dónde estaría.

Ya adivinarán nuestros lectores á donde se dirigió Pedro, á casa del Sr. Hilario.

Llegó allí y preguntó por él y como todos los criados de la casa conocían la conducta intachable de Pedro, le introdujeron en el despacho de su amo.

—¡Hola! venimos á arreglar cuentas para ponernos á trabajar de nuevo? exclamó el Sr. Hilario con hipócrita sonrisa.

—Vengo solamente á lo primero, dijo Pedro resueltamente.

El Sr. Hilario se levantó bruscamen-te de su muelle sillón presagando un dramático fin, y señaló á Pedro la puerta de salida.

—No ¡ca! se equivoca usted, dijo el trabajador.

¡Hermoso cuadro! Pedro con la honrada blusa del menestral, im-pasible y cruzado de brazos mirando altivamente á su encopetado rival. Este miraba el pavimento.

Por fin, rompió el silencio el señor Hilario diciendo con voz humillada:—Pedro si dinero te hace falta, no vengas con amenazas, te daré cuanto necesites.

—¡Ahora! gracias, grandioso hipócrita.

—Pues entonces ¿qué se te ofrece?

—Se me ofrece vuestra sangre para apagar el fuego que abrasa

mi alma, así es que puede usted aprestarse á la lucha.

El Sr. Hilario, sin que Pedro se apercibiera, amartilló una pistola y apuntó á la altiva frente que tanto había sudado en su beneficio y disparó, pero afortunadamente para Pedro no le alcanzó el proyectil.

¡Siempre la cobardía! ruin, rastrero... Viendo Pedro que su rival se disponía nuevamente á disparar, listo como una ardilla saltó frente á él le desvió el brazo y cogiendo un cuchillo de la mesa del despacho del Sr. Hilario se lo hundió en el corazón:—¡ya estás vengado! exclamó Pedro con aire de triunfo.

Pedro fué conducido á un manicomio, pues estaba demente, y allí siempre tranquilo exclama cuando ve á algún niño: «¡Hijo mío si quieres morir de hambre sé honrado!»

RAMÓN JAEN FUENTES.

AIRES MURCIANOS

ALECIÓNÁICA

No me daba calor la zagala...
á mi me paecía
que estaba por otro,
que en mi no pensaba ni siguiá una chis-
(pa...)

Se me figuraba que hacer imposibles
pa que me quisiera, poquito sería...
¡Mi hacienda la hubiera yo dao por una
de sus miráticas!

—«Diselo, porque á media palabra,
te responde que sí»—me decían.

—«Diselo, que con palmas te esperan
en su casa si vas á podirla.

¿Ánde, nunca en jamás, semejante
proporción pa casarla tendrían?

No serán de seguro tan ciegos
sus padres, que dejen, así tan atnas,
escapar la ocasión de que sca
la zagala rica.

Y como el cariño no tiene razones
y vá, sin remedio, siempre pa ande tira,
me senté en el poyo y en cuatro palabras
la dije abónico que si me quería...

Ella, sin empachos y á poquicos ruegos,
atermináica,

me repuso que sí, de tal modo,
que me dió tristeza más bien que alegría...
De un modo, que el alma me llenó de pena
pa toa la vida...

Pa mi, que al icirme que si la zagala,
su sentir no icía...

Pa mi, que ya estaba regüelta del tóico...
regüelta del tóico y alecciónaica!

VICENTE MEDINA.

Pensamientos

I.
Si no se trata más que de saber, buena
es la verdad; pero si se trata de vivir,
mejor es la prudencia.—*Joubert.*

II
El hombre quisiera ser siempre el primer
amor de su mujer. La mujer se con-
tentería con ser e último amor de su ma-
rido.—X.

III
La expresión de los más nobles senti-
mientos es una pura algarabía para los
que no tienen corazón.—X.

IV.
Las personas que tienen poco que ha-
cer son grandes habladores. Cuanto más
se piensa menos se habla.—*Montesquieu.*

V
El egoísta nunca es agradecido. Escri-
be con tinta indeleble el mal que le cau-
sa, y con yeso el bien que recibe.—*Segur.*

Imprenta de Antonio Reus

A. CASTO CARRASCO

CIRUJANO-DENTISTA

Establecido en Madrid, Montera, núm. 53, entresuelo,
y en Alicante, Pasaje de Amérigo, 2, pral.

Avisa á su numerosa clientela de Elche que, según costumbre, seguirá vi-
sitando todos los viernes esta población, hospedándose en la fonda «La Con-
fianza», donde practicará toda clase de operaciones sin dolor, así como la
construcción de sus esmerados trabajos artificiales.

Dentaduras por todos los sistemas conocidos y la de aluminio.

ACADEMIA POLITECNICA

Director: Dr. D. Antonio Cases Alemany

Preparación por enseñanza libre para las carreras de Derecho, Filosofía y
Letras, Medicina, Farmacia, Ciencias, Ingenieros y Profesor Perito Mer-
cantil.

Preparación especial para ingresar en las Academias Militares y de la Ar-
mada, Banco de España, Compañía Arrendataria de Tabacos, Cuerpos per-
tencia de Aduanas y Contabilidad del Estado, de Correos Telégrafos, Topógra-
fos y Estadística, de Contadores de fondos municipales y provinciales, So-
brestantes de Obras públicas y Empleados de Establecimientos penales, Pro-
curadores y Secretarios de Juzgados Municipales.

Clases especiales de Música, Canto y Composición, Dibujo y Caligrafía.
Profesorado técnico, con títulos correspondientes á cada una de las preci-
tadas materias. Alumnos internos, mediopensionistas y externos.
Para más detalles, dirigirse á la Secretaría de la Academia, Labradores 14
Teléfono, 46.—ALICANTE

HOJALATERIA DE ANTÓN

Salvador, número 20.—ELCHE

Alumbrado por gas Acetileno. Se construyen aparatos desde 25 pesetas ex-
adelante. Se hacen instalaciones con todo el material completo, á precio
muy económicos. También ofrece carburo de calcio, lámparas, mecheros
demás efectos, á precios reducidos.